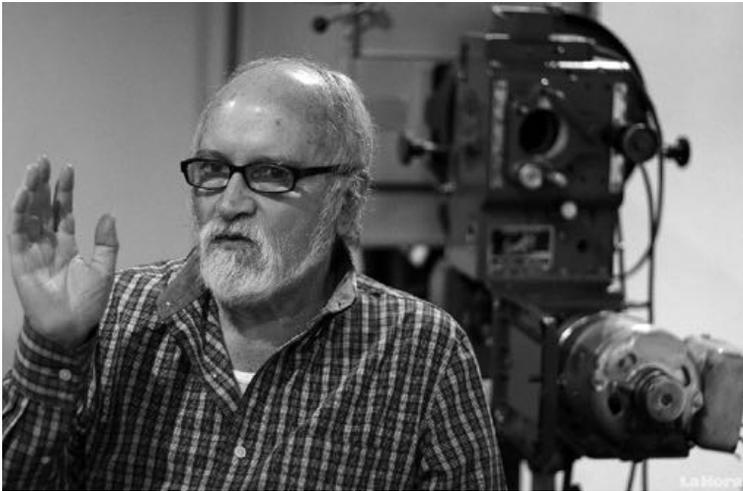


Ulises Estrella



ULISES ESTRELLA (Quito, 1933-2014)**168**

Poeta crítico y cineasta ecuatoriano. Fue parte del grupo cultural de ruptura “Tzántzicos”, en los años sesentas, con intelectuales como Alejandro Moreano, Fernando Tinajero, Rafael Larrea, Humberto Viñueza, Raúl Arias, Euler Granda. Fundador de la Cinemateca Nacional de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, lugar desde el cual cumplió una labor fundamental recopilando la memoria nacional en producciones cinematográficas. Entre sus obras destacadas en poesía: Ombligo del mundo (Quito, 1966); Aguja que rompe el tiempo (Quito, 1980); Fuera del juego (Quito, 1983); Furtivos, poemas furtivos (Quito, 1988); Peatón de Quito -edición bilingüe- (Quito, 1994); Mirar de frente al sol (Quito, 1997); Digo, mundo -obra poética- (Quito, 2001). Novela: Fábula del soplador y la bella (Quito, 1995). Cuento: Tiempos antes del furor (Quito, 1967). Teatro: Apenas este mundo (Quito, 1969). Consta en las antologías: La novísima poesía latinoamericana (México, 1982); Lírica ecuatoriana contemporánea (Bogotá, 1979); Quito: del arrabal a la paradoja (Quito, 1985); Poesía viva del Ecuador (Quito, 1990); Memorias II Festival de Poesía Eskeletra'98 (Quito, 1998).

Hombre

Hombre camina.

Gran dulzura de los vientos y lo verde.

Aquí mi paso hace círculos; ¿qué hay dentro?

Hombre sueña ser torre.

El polvo revolotea y nada toca.

Ayer he descansado; ¿tienen té para el alienado?

Hombre hace otoño en su paso.

Mil pupilas parpadean iluminantes.

Yo tuve pies ligeros; ¿quién es más que suela?

Hombre palpa su sexo.

La negra manta se vuelve hacia adentro.

Hoy soy un asesino; ¿vivirán eternamente?

Hombre cuelga su persona de una percha.

Al fin desaparece el caracol; ¡Tóqueme!, estoy colgando,
¿necesitan de Dios?

Hombre recuerda que tiene cabeza.

La tierra está parcelada.

Recuerdo y miro al azul; ¿me dan una red para el pelo?

Hombre está arrinconado.

Una bóveda se torna más blanca.

Bajo los ojos porque soy maraña; ¿son inocentes?

Hombre abraza su pecho,

todos comienzan la danza diaria.

Ahora olvido mi ropaje: ¿pueden formar un coro?

Hombre se halla uno.

No hay quien se mire hacia adentro.

Encuentro que no tengo sangre; ¿me fabrican un sedante?

1960

(Poemas intensos)**TZ 1****170**

Con sangre, sí, con sangre
morder para que no se remuerdan más los dientes.
Comprender que nunca hubo edades rosadas,
que siempre el pan hay que masticarlo con heridas.
Con furia, sí, con furia
remover las tierras en busca de algún hueso,
elevar las manos en busca de un destino;
crujir, animales –libertad-, sobre las nubes.
Estirar las arrugas, reír con las cabezas huecas.
Con sangre, sí, con sangre
aquí se acaban;
aquí dejad vuestros lamentos, vuestros montones de palabras.
Reduciré vuestras cabezas engrandecidas de placer,
de gastada tranquilidad, de dioses o de perros falderos.
Con furia, sí, con furia
vuestras bocas temblarán antes de decir hombre,
vuestros ojos podrán mirar por fin un día.

1962

(Poemas Tzántzicos)

Peatón de Quito

siendo peatón
en Quito
de tanto sentirme visto
decidí mirar,
en cada frente
rayas rotundas de la culpa,
en cada boca
palabras congeladas queriendo salir

cuerpos en las calles
en las casas todo muros todo techos
dándose tiempo para olvidar
no hacer preguntas
volver humo el volcán interno.

caminando
me sorprendo de ser yo,
imaginista
sobreviviendo con apenas nada,
dando vueltas sobre mí mismo,
viviendo las cuatro estaciones
en un día
como cuatro temperamentos del mismo obstáculo.

sin puesto
sin refugio,
jugando a pasar del adobe al cemento.
llevando una verdad en los labios

una mentira,
un chiste de mí mismo agazapado.

172

así no puedo seguir
esperando ver morir
a los difuntos
muertos en vida
ocupando sitios,
enrareciendo el aire.
difuntos que persisten
en representar un papel
cuando en el teatro cotidiano
perdieron todo derecho.

no se puede convivir con los muertos civiles
que se cuelgan del tablado impidiéndose
su muerte física.

1990

Virgen de Quito

anónimos pintores
escultores
entalladores
imageros
queríamos volar

salir
encima de la cordillera,
con alas
mirar
desde arriba
los grandes escenarios

envueltos en nubes
ver los misterios
subir
subir
hasta el fin

en lo más alto
frente al sol
encontramos con la Mujer
espléndida imagen
revestida de luces
acariciando
con mínimos pies
la luna,
en medio del oscuro
queriendo
oír

oler
tocar
más

Mujer
con diez luceros
en su ensortijada cabellera:
cinco de temor
cinco de ilusión,
dejando camino
a la serpiente
boca de dragón
truenos y relámpagos
en rojo de fuego

alas de cóndor
la Mujer
nos fue llevando
a cielo abierto
entre picos
barrancos ríos transparentes

un tiempo
unos tiempos
y medio tiempo
nos fuimos
a volver
de arriba
descendiendo,
colándonos

en la plaza grande
 aspirando
 la respiración de todos
 lenta letanía
 vapor de prisioneros
 peregrinos
 eternos penitentes

junto a la fuente
 un buhonero
 enamorado ofreció
 su caja rutilante:
 cinta botón encaje
 hilo dedal aguja
 polvo de colores
 todos sus tesoros
 para que baje la Mujer
 ella
 con dulzura
 movió sus manos,
 como bailarina
 permitiendo que flote al viento
 su hermoso vestido de arcoíris
 manto azul salpicado de estrellas
 túnica blanca estofada en oro

Virgen
 abriendo espacios para la vida
 sin rezos
 sin plegarias
 nunca necesitada de cultos
 serviles

rostro
 descendido y esculpido,
 polícromo
 encarne brillante

rostro
 en busca del dónde del pasado,
 vislumbrado del cómo del futuro

mujer
 rindiendo cuentas
 sólo a sí misma
 inmortal
 como su ciudad.

1990

Quiteña ilusión

Cien años
poco tiempo.
Apenas vida
para asir
tanto mundo.

Tenue luz
seguirá madrugando
la ciudad:
Quito
temblando
levemente
ante la muerte.
Anita,
color de banderilla,
sin toro
ni hacienda
ni casa,
toreando
paraguas en mano
todos
los
cuadrados humanos
que voltean la esquina,
sin tornar a ver
las mil
-solitarias-
Ilusiones
adheridas
a las piedras
panecillos

quebradas
chorreras
de este Quito,
viejo
devorador
de sueños.

Ella
de lo real
sacaba lo soñado,
así,
su muerte
es vida
vivida en poesía.

1986

176

Churo

Cuánta distancia al mirar
 de nuevo
 lo mirado.
 Quién fue
 el que rondó esta espiral,
 sorprendido descubriendo cada lado;
 tres dimensiones
 un solo mundo
 arriba circulando entre las piedras,
 abajo corriendo sin fin buscando
 sin comienzo
 otra vez
 zigzag
 en la cúspide.
 Viento que trae
 molinos de viento,
 volteando a ver
 si es que se puede,

trepando
 el quién sabe cómo
 así
 en
 la
 muerte
 así
 en
 la
 vida
 ...

1989

(Quitología)

Perdigones

